

LA CONCEPCIÓN
CUSANA DE LA
POTENCIA Y SU
PROYECCIÓN EN LA
FILOSOFÍA DE
GIORDANO BRUNO

Diego Adrián Molgaray



LA CONCEPCIÓN CUSANA DE LA POTENCIA Y SU PROYECCIÓN EN LA FILOSOFÍA DE GIORDANO BRUNO

Diego Adrián Molgaray

Esta publicación ha sido compaginada gratuitamente desde el sitio www.teseopress.com



La concepción cusana de la potencia y su proyección enDiego Adrián
la filosofía de Giordano Bruno Molgaray

ISBN: 9789873384264

Este libro fue compaginado desde [TeseoPress](#).

Índice

Comité Editor del Departamento de Filosofía
Agradecimientos
Introducción
1. Nicolás de Cusa
2. Giordano Bruno
Consideraciones finales
Bibliografía

Comité Editor del Departamento de Filosofía

Alcira Bonilla
Claudia Jáuregui
Claudia Mársico
Verónica Tozzi
Pamela Abellón
Miguel Faigón
Karina Pedace
Agustina Arrarás
Pablo Cassanello Tapia
Alan Kremechutzsky

Agradecimientos

El presente volumen es fruto del comienzo de un prolongado estudio del oficio académico. A pesar de tratarse de un oficio que demanda muchas horas de soledad, para emprender su aprendizaje ha sido fundamental el aporte de numerosas personas.

En virtud de ello, quiero agradecer en primer lugar a José González Ríos, mi director de tesis, que me guía e incentiva en el ejercicio de la investigación académica, y que me ha acompañado en diversos momentos de la carrera, generosamente compartiendo su erudición y enseñando el trabajo fino con los textos filosóficos. El hecho de que una persona que se dedica profesionalmente a la investigación conserve una pluralidad de intereses sin desmedro en la meticulosidad del trabajo, resulta provechoso para el enriquecimiento de nuestra labor.

Asimismo, quiero en segundo lugar agradecer a los profesores que, aparte de José, más me han impactado: a la profesora Claudia D'Amico, quien ha sido responsable de enamorarnos con el neoplatonismo medieval, y de impulsar el surgimiento de múltiples centros de estudio y traducción, que al mismo tiempo forman a los investigadores académica y humanamente; al profesor Mario Caimi, que colmó la materia Historia de la Filosofía Moderna de clases apasionadas y eruditas, y me estimuló a estudiar la modernidad temprana y el Renacimiento; a los profesores Luis Angel Castello y Antonio Tursi, por su erudición expuesta sin remilgos y su disposición al diálogo constante; y al profesor

Mario Gómez, por su espíritu generoso e inquieto, sus inmensos conocimientos y alegría.

En tercer lugar, quiero agradecer a Aye, por prestarme atención sin importar cuántas anécdotas renacentistas le haga soportar (espero ahora empezar a hablar de otras cosas). También quiero agradecer a Fede, por su interés siempre vivo y siempre honesto, su energía y su modestia. Quiero agradecer a mis amigos de la carrera: a Maxi, por las innumerables e intensas horas de discusión sobre el sentido de nuestra labor y sus condiciones; a Flor, por su buena onda que me dio energías para completar el primer año y continuar; a Mati, por compartir sus rollos heideggerianos y fenomenológicos en todo momento, en todas las circunstancias; a Debbie y Meri, por no permitir que me hunda en una monotonía gris; a Diego, por su amistad y compañía; a Majo, por su amistad, la montaña, la diversión en momentos nada divertidos...

Finalmente, quiero agradecer a mi familia: a mi papá, Edgardo, que solamente me vio ir a las primeras clases de Filosofía Antigua, pero habría querido verme continuar los años siguientes, y cuya fe ciega siempre recuerdo; a mi mamá, Margarita; y mis hermanos, Javier y Fernanda: cada uno de ustedes sabe cuánto les debo y les agradezco.

Introducción

En el presente trabajo nos proponemos abordar la relación entre Nicolás de Cusa (1401-1464) y Giordano Bruno (1548-1600) a partir del concepto de potencia en las diversas dimensiones de sus doctrinas, en tanto consideramos que es constitutivo de su fundamento dinámico.

Antes de iniciar su abordaje, creemos necesario tener presentes dos consideraciones previas: 1) un breve bosquejo del estudio de la relación entre ambos autores y 2) una presentación de las diversas dimensiones del concepto de potencia que serán consideradas en torno a la relación entre nuestros pensadores.

1. La relación entre el pensamiento de Nicolás de Cusa y Giordano Bruno

El estudio de la relación entre estos dos pensadores tiene una larga tradición, que se remonta a la publicación de *Giordano Bruno und Nicolaus von Cusa: eine philosophische Abhandlung* (1847) por F. J. Clemens (1815-1862),^[1] a quien se considera el iniciador de la neoescolástica alemana.^[2] Este autor, que caracterizó a Bruno como “un caballero andante de un saber fantástico de la naturaleza”,^[3] afirma que la acentuada defensa por parte de Giordano Bruno de algunas doctrinas de Nicolás de Cusa, las cuales habría extraído de su contexto generando una falsificación y mutilación de la ideas allí contenidas, y la asociación que generó con su propio pensamiento herético, produjo un oscurecimiento de la figura del Cardenal en los siglos siguientes.

Podemos encontrar otra posición, sostenida, entre otros, por Francesco Fiorentino en su obra *Il panteismo di Giordano Bruno* (1861), que ubica al Nolano como un pensador pre-moderno, que toma las ideas claves del pensamiento de Nicolás para llevarlas a sus últimas consecuencias en el despliegue de una doctrina panteísta. A continuación nos ocuparemos de mencionar algunos de los aportes más importantes que ha tenido este debate a partir de finales del siglo XIX.

En la obra compuesta por Fiorentino encontramos desplegada una historia del panteísmo que comienza con un capítulo en el que estudia las doctrinas de algunos filósofos antiguos (Pitágoras, Parménides y Plotino); luego dedica un capítulo al aporte ofrecido por Nicolás de Cusa; en los siguientes tres capítulos se concentra en una exposición de su interpretación panteísta de la filosofía de Giordano Bruno; y, finalmente, se demora en los últimos dos capítulos en estudiar el panteísmo moderno en Spinoza, Schelling, Hegel y Gioberti. La clave de lectura de esta obra se ancla en un enfoque hermenéutico de grandes resonancias para la crítica futura, pero aún sin los elementos filológicos suficientes para establecer textos canónicos ni líneas de influencia directa.^[4] En su obra, Fiorentino argumenta que en Giordano Bruno podemos hallar, a partir de la unión entre el intelecto universal [*intelletto mondano*] y el divino [*intelletto divino*], la doctrina de un panteísmo considerablemente más acentuado que en la doctrina del Cusano, en la que lo máximo contracto, al cual Fiorentino llama “universo contracto” [*Universo contratto*] e identifica con el intelecto universal bruniano, es una contracción y participación del intelecto divino.

Es en los años sesenta del siglo XX que el debate adquiere nuevos elementos en discusión, tras la publicación y estudio de la *Opera omnia* del Cusano. En este sentido, la notoria estudiosa del pensamiento metafísico bruniano, Hélène Védrine, en su ponencia titulada: "L'influence de Nicolas de Cues sur Giordano Bruno" (1964), formula que el paso al Renacimiento que se da con Bruno significa que éste ha abandonado cualquier preocupación teológica.^[5] La filosofía bruniana es para ella el desarrollo de los gérmenes monistas presentes ya en el Cusano. Y, en todo caso, la razón de la diversidad de opiniones reside en el lenguaje sobre la causalidad empleado por Bruno. Si la causalidad no puede separarse de sus efectos, se halla un panteísmo en la filosofía del Nolano. Lo cual supone una puesta en límites de la teoría cusana de identidad entre potencia y ser en lo absoluto.^[6] De este modo, con nuevo elementos, podríamos afirmar que renueva la tesis de Fiorentino, según la cual el intelecto mundano se identifica con el divino.

Representa un aporte fundamental a la interpretación, por su valor intrínseco tanto como por su proyección en torno a debates posteriores, el de Blumenberg en su libro *Die Legitimität der Neuzeit* (1966). A su entender, la Modernidad no se legitima en una secularización que implique un desprendimiento de la Edad Media, sino en la superación del dualismo gnóstico.^[7] En este sentido, en la cuarta parte, con la que culmina la obra, se dedica a estudiar la relación entre el pensamiento de Nicolás de Cusa y Giordano Bruno, en tanto representantes de un cambio época.^[8]

Para Blumenberg el Cusano se esfuerza por reestablecer la trascendencia divina puesta en peligro con la decadencia de la escolástica en el tardo medievo, en tanto que Bruno se ve libre para atacar esta trascendencia, hacer del

mundo un autoagotamiento de lo divino y eliminar la distinción de Personas en la divinidad. Así, advierte Blumenberg:

“Si el mundo como creación agota por completo todas las posibilidades de la fuente del ser, sería una contradicción pensar que la divinidad podría haber realizado, después de la creación (...) una nueva posibilidad (...) Si el mundo en cuanto tal representa ya de un modo creíble la total autoprodigalidad de Dios ya no habría cabida en aquél para el hecho histórico de la Encarnación”.^[9]

El Cusano resguarda un lugar decisivo para la Encarnación, que es de hecho *necesaria*, dentro del plan divino, porque esta visión de la creación da una perspectiva finalista. Al negar la distinción entre la *generatio*, el proceder como agotamiento de la divinidad, respecto de la *creatio*, que implica una ruptura entre la infinitud del Creador respecto de la creatura, Bruno suprime tanto la figura de Cristo como su función respecto de la unicidad de lo que existe.^[10] Blumenberg lo considera “una magnitud exactamente clasificable en la historia, que nos indica el gradiente del problema”,^[11] al reducir a Dios a una causa natural.

La posición mediadora del Cusano se revelaría, de acuerdo a Blumenberg, en una anticipación de la ruptura de la trascendencia, en tanto su cosmología afirma la universalidad del movimiento, la homogeneización de la estructura física del universo, el establecimiento de la equivalencia entre los puntos de vista de un observador, entre otros. En este sentido, afirma:

“La tierra no sólo estaba en el centro, sino que era también el último polo de referencia de todas las acciones cósmicas, que siempre venían desde arriba hacia abajo. Hasta el Dios de la Alta Escolástica se servía, para el ejercicio de su gobierno del mundo, de instancias mediadoras, de causalidades secundarias (...) Nicolás de Cusa rompe con este esquema. (...) La trascendencia del Cusano no sería sólo una trascendencia de lo externo y lejano, sino también una trascendencia de la interioridad y de la cercanía.”^[12]

La posición de Bruno, al defender el autoagotamiento de lo divino en el universo, implicaría una superación del dualismo gnóstico que habría permanecido en la distinción escolástica de *potentia absoluta* y *potentia ordinata*, que al entender de Blumenberg mantienen los residuos del dualismo gnóstico de un Dios salvador y un Dios creador.

La interpretación de Blumenberg ha suscitado considerables respuestas. M. Falcioni, en su “Cusano e Bruno: Considerazioni al margine de *Aspekte der Epochenschwelle*” (2002), ha manifestado su desacuerdo respecto de la consideración blumenberguiana respecto de la trascendencia en la inmanencia en ambos autores. Si uno sigue la interpretación del filósofo de Lübeck, un intermediario entre Dios y el mundo se vuelve innecesario cuando se convierte al universo en un autoagotamiento de Dios. Sin embargo, observa Falcioni, el Cusano dedica el capítulo 9 del segundo libro de *De docta ignorantia*, y, añadimos nosotros, también el capítulo 13 de *De mente*, al Verbo. El Cusano, según Falcioni, necesita resolver el problema de cómo es posible que lo singular en la multiplicidad se fundamente sobre lo uno como razón de todo ser.^[13] Para explicar esto, el Cusano recupera el concepto de alma del mundo [*anima mun-*

di] de los platónicos, y, siguiendo la tradición, la hace mediar entre Dios y el mundo. Dios es causa eficiente, formal y final de todo, el alma del mundo no lo ayuda, sino que es una contracción de Dios en las cosas y de las cosas en Dios. [14] Ahora bien, a pesar de que la mediación es necesaria, el Cusano, continúa Falcioni, debe rechazarla para evitar la localización de las ideas en una especie de esquema, como si las ideas en Dios se encontraran limitadas. El Cusano se enfrenta con un aspecto problemático: necesita el alma del mundo para explicar la contracción de lo absoluto en el universo, pero no puede utilizarla sin que esto implique una limitación de Dios. Así como cuando el escultor esculpe la piedra el propósito queda inmóvil en el alma, mientras, al mismo tiempo, ella mueve el cuerpo y los instrumentos, lo mismo ocurre con el alma del mundo, que mueve todo mientras permanece inmóvil e inmutable en tanto propósito del creador. Cuando nos ocupamos de este concepto en Bruno, observa Falcioni, también se enmarca en torno de la dialéctica *complicatio-explicatio*. También en Bruno Dios complica todo. [15] Lo que distingue esta concepción de la cusana es que Bruno caracteriza al alma del mundo como "artífice interno", [16]

pues, como veremos en el segundo capítulo, opera dentro de la materia. Concluye Falcioni:

"Al eclipse del alma del mundo en el Cusano sigue el eclipse del Verbo en Bruno, recordando la tesis de Blumenberg. Esto puede ser, pero lo que se mantiene presente en Cusano y Bruno es la trascendencia de lo Uno. Esta es, pues, a pesar de Blumenberg, la cercanía de Cusano y Bruno: la trascendencia en la inmanencia." [17]

Por eso afirma que en ambos filósofos se mantiene la cuestión de la relación Uno-múltiple. Contra la identidad que Blumenberg creía encontrar entre Dios y el mundo infinito, Falcioni afirma que lo que se da en Bruno es la dialéctica *complicatio-explicatio*.

Por otra parte, David Salza, en su trabajo “De quoi le Cusain et le Nolain sont-ils le nom?” ha reivindicado la interpretación que propone Blumenberg en cuanto a la imposibilidad de pensar la historia de la Modernidad en términos de épocas. De acuerdo a la reapropiación que Salza realiza de la interpretación de Blumenberg, el Cusano y el Nolano pertenecerían al mismo suelo de época, se plantean las mismas preguntas, pero responden de manera distinta. Particularmente, se distinguen en los siguientes aspectos en cuanto a la coincidencia de los opuestos: mientras para Nicolás de Cusa implica que éstos se unifican en un principio que los precede, para Bruno se transforman los unos en otros en un tercer elemento en una alternancia vicisitudinal eterna, de modo que son inmanentes al proceso de la naturaleza, por lo que, dice “lo uno resuena en lo múltiple”.^[18]

2. Las dimensiones de la potencia

En el presente trabajo abordaremos la relación entre Nicolás de Cusa y Giordano Bruno a partir del concepto de potencia^[19] en cuatro dimensiones:

a) la metafísica: consideramos que el principio que fundamenta lo que existe es dinámico. Ambos autores, en nuestra opinión, problematizan la concepción aristotélica de la potencia en sentido pasivo, para presentarla como lo que hace ser a todo. En este sentido, nos ocuparemos centralmente del aspecto de la potencia, en el Cusano, abor-